

LEONOR ANTÓN

La última
virgen
jurada

Poesía

LA
ÚLTIMA
VIRGEN
JURADA

LEONOR ANTÓN

*Recuerdo las palabras que habló mi abuelo,
cuando fuimos a dar un paseo por el blanco,
por la nieve silenciosa:
La nieve se queda muy quieta mientras permanece helada y viva,
sólo habla en su último infortunio.*

Dritëro Agolli

En 1912, después de siglos de opresión bajo el dominio del Imperio Otomano, Albania obtenía su independencia. Pero, poco más de dos décadas después, como consecuencia de la II Guerra Mundial, Italia invadiría el país.

Fue en 1941 cuando se creó el Partido Comunista de Albania y organizó la Conferencia de Pezë en la que se fundó el Ejército de Liberación Nacional. Su objetivo era unir a los albaneses de todas las ideologías y clases para recuperar la independencia del país. Enver Hoxha se convertiría en el Primer Secretario del Comité Central Provisional del Partido Comunista y, a partir de la expulsión de los italianos en 1944, en Secretario General del Partido Laborista de Albania. Tras la llegada al poder de Hoxha, Albania experimentó un desarrollo considerable y la economía se revolucionó. La tierra fue confiscada a los más ricos y se crearon granjas colectivas que garantizaron la autosuficiencia alimentaria del país.

En 1962, Hoxha radicaliza al país ideológicamente, empieza a considerar a sus vecinos como enemigos e inicia la preparación para un posible ataque de Estados Unidos. En este momento, su único aliado internacional es China.

Continuando con su paranoia, Hoxha se dedicó a dos objetivos fundamentales. El primero, lograr que su país fuera autosuficiente en todos los aspectos para prevenir la dependencia de sus vecinos. El segundo, fortificar el país y prepararlo para la invasión de Occidente que, según él, era inminente. Así construyó al menos 750.000 búnkeres como símbolo de resistencia.

Albania estaba preparada para la invasión; una invasión que nunca llegaría.

Mientras, en las montañas albanesas sucedería una guerra mayor...

En una sociedad jerárquicamente masculinizada, la mujer no tenía ningún valor, por tanto, tras la muerte o desaparición de la figura masculina, en una familia sin hijos varones, sería la primogénita la que ocuparía el lugar del padre.

Ésta es la historia de una de ellas.

ELLA

I

puedo
acumular los nidos
abandonados de todas las aves
heráldicas. Usarlos como sombrero

multiplicar las semillas. Dormir
sobre todas las piedras
del Lim. Vivo donde dejaron
el hielo del invierno
paladeo sin querer ni deseirlo
los silencios de un país
que grita hambre y miedo
soy la hija de un cordero y la mina
mi generación es la de la pérdida
y el racionamiento

mi padre se llama Orgullo
mi madre se llama Albania

mis actos serán siempre púdicos
y perfectamente definidos
por otras voces que no son las mías

II

desde que el alba es niña lleva mi nombre
por eso amanece siempre en el lado
[opuesto
junto a las aves que regresan saltando
sin su fuego ni volar
dejando a un lado las ganas del que quiera
[rendirse
aparcando para siempre las inquietudes

van y afloran sus indómitos deseos
los más frágiles de perturbar

y los tigres renacerán y serán flores
y las flores garbanzos en su lugar
y los hombres serán hijos del olvido
y las niñas tomarán en nuevos hombres
y las mujeres se transformarán en aves
que se escapan volando
y regresan
saltando
heridas
sin su fuego
ni su maldito volar

III

en la soledad del Universo me hallo
aquí no se escuchan sandeces
ni blasfemias atroces
estando en la nube, siendo un astro
un agujero blanco en la sombra
una cortina fulgente
la luna enferma

de nuevo los lobos tras mi espalda
escalan hasta mi nuca
quedamos cuerpo y energía
en la soledad de la noche

tan chiquilla y tan estrella
tan brillante y tan vacía

IV

el aroma a pan recién hecho
me abre los ojos,
un esqueleto de plumas y su carencia de
[vértigo salen a mi encuentro
el gallo se alza sobre uno de los búnkeres
con forma de cúpula, clavados en la tierra,
rodeados de maleza. Medios, huevos,
cascarones *antimuerte*
Enver Hoxha no permite que entre en casa
[ni una mosca
y yo no quiero entrar ni una sola vez en
[uno de sus búnkeres
en la escuela hemos aprendido a tener miedo
podemos ser invadidos en cualquier momento
y es fundamental saberse de memoria
el número de fusiles Carcano
del ejército italiano

V

hoy he jugado a pintarme los labios con

[una mora

mi abuela siempre me dice

que si maquillo mi rostro

una parte de mí se pierde

no sé qué me queda ahora

VI

estuve en el estanque persiguiendo ranas
vuelvo de la escuela por el sendero de
[siempre
una hora después de mi hermana
escucho gemidos
no son unos gemidos cualquiera

silenciosos mis pasos
me escondo tras la maleza
así acechamos las fieras

cuidadosa parto por la mitad
las hierbas altas, con mis manos
las abro como abanicos
muestro a mis ojos la escena

medio uniforme de carne
medio uniforme soldado
un hombre empuja su vientre
contra una joven sin rostro y de espaldas
repetidamente
no sé si ella sufre o disfruta
parece, al menos, no molestarle

VII

¿quién quiere ser invitado?

mi perfume es el de las cartas más lejanas

[y amarillas

mi mundo es mío

en él moldeo cielos purpúreos con los restos

de un par de ciruelas

atravieso sus ríos cristalinos

que asemejan ser nuestro suelo

quien habite mi morada que nunca olvide

que no hay puerta de salida

dentro de mí el Mundo

fuera de mí la Nada

VIII

menos mal, me queda el río, y esos peces bicolores que son como el carbón y la plata al mismo tiempo, seres de pizarra con forma de buril. También el agua clara que puntea sobre las rocas, y su susurro. Es capaz de hacer callar con su notoriedad particular a todas las gentes que lo contemplan, de silenciar, *bendito seas*, cristalino, fulgurante, al mundo que me rodea

IX

entre mis manos una caja con dos trozos

[de tiza

¿qué se te ofrece?

es posible cambiarlos por un par de

[sueños

jugar al ahorcado con una ristra de ajos

podemos cazar pimientos

perdernos en los campos salvajes

o en lo que queda de un huerto

un oxígeno que sabe como a metales

¿de dónde ha salido?

de la montaña

una roca parlante

escupe polvo y arena

mañana iremos a investigar

X

una Venus con sus brazos pero sin amor
un sol sin su gloria más rubia y dorada
un viejo cazador con prisa pero sin presa
un arpa sin cuerdas para forjar la alianza
si nos quitas los libros
estás prendiendo fuego
a mi Sancta Sanctorum
y al Manifiesto Dadaísta

(pasa lo que nunca pasa)
hubimos de escupirle y salir corriendo
(piensas tarde ideas geniales)
hubimos de volear algunos al río
(creías ser más lista que nadie)
hubimos de lanzarle piedras a la cara
al soldado que nunca nos descubre
al soldado que nunca dispara al aire
al soldado que nunca un guantazo
al soldado que nunca si intentas zafarte,
[paliza
al soldado que nunca la próxima vez os
[mato

XI

mi amiga Anila está enferma
se la come una fiebre
por la que ve un águila bailando
sobre su costillar
le araña con sus patas y le picotea
le desgarrar la piel entre delirios
bebe de su ser mientras aja su alma
ella grita que le quema

íbamos juntas a la escuela

creo que nunca volveré a verla

XII

del mañana no dirán más que mentiras
nunca sabré lo que es ser feliz
ya me han pegado varias veces
por no abandonar la filosofía

me lo tengo merecido por pensar

yo también tengo claro
que no soy como las demás niñas

yo contemplo definido y muy profundo
el venenoso germen del olvido
con un sucederse y un alejado
que no poseen sentido alguno

ellas escuchan
ellas contemplan
ellas callan

pero todas
absolutamente todas
incluida yo,
esa yo que contempla definido y muy
[profundo]

ella y todas

todas

todas

obedecen

XIII

esta cabra debería devolvernos con su

[leche

todo el oro robado por Zog

todo el hambre que trajo Italia

no sé con quién hablo

cuando ordeño a la cabra

pero lo hago

como si alguien importante

no muy lejano

estuviera oculto y pendiente

de mi soliloquio inagotable

ayer dije algo malsonante

y me escuchó mi madre

me tiró del pelo hasta sacarme de la cabra

me obligó a ir al río y volver

con una roca en cada mano

bajo la lluvia

y los pies descalzos

XIV

escucho a mi abuela
observo las palmas de sus manos
como Tablas de la Ley
las cosas bien hechas
siempre estarán bien hechas

hay que ser *buena* niña
hay que hacerlo *bien*
hay que cumplir las *normas*

afirmo con la cabeza
una y otra vez
marcando puntos y finales
igual que en textos sagrados

siempre huele a hierba fresca y jabón
algunas veces se advierte naranja
huele como el color oro debe oler
a las flores que nunca he conocido

es *buena* abuela
todo lo que hace lo hace *bien*
y cumple las *normas*

en el pecho tiene un campanario
y es el espejo
en el que a mí
me gusta mirarme

ahora es cuando el prado ha empezado a
pringarse de nieve, ya van las señoras
vestidas como urracas, caracolas de hielo
son entonces sus cavernas, hasta los
grillos han forjado su muerte. Regalan
ampollas con copos de invierno, cielos
borrados por inmensos mares de espuma,
robustas puertas que nos separan de la
ventisca, caldos que bullen hasta en las
tripas, ojos de lupa para las pequeñas
grandes cosas que nos hacen todavía
humanos, desbordados ríos que llegan a la
tinta de mis letras, el fulguroso límite
blanco que proyectan los cuerpos cuando
están a contraluz, agudas notas para
música en partituras de tiempo, máscaras
humeantes de silencio y también rumores
de vigilia, carnes frías que empalidecen o
nudillos tornados a un color definitivo,
tiempos que se despiden inasibles hasta lo
más profundo de un difuminado a

b
i
s
m
o

XVI

de la noche a la mañana

madre

mi madre

su cabello se volvió blanco

a su lado permanece el Demonio

le quita el aire de los pulmones

le roba de lo que más necesita

le obliga siempre a querer dormir

ni comió

ni bebió

se dejó morir

XVII

siento en sus calles un silencio y una nube

[densa

que no son de esta tierra

un viento en metralla que rebota

en las fachadas

de las casas con ojos

con sus techos de espiga

y sus cientos de puertas

parecemos sombras

sombras en luto

en luto y memorias

memorias del ayer

que vagan

por sus calles

por lo mudo de la niebla

XVIII

en negro

muerte

desolada

miedo

pozo

dolor

herida

sintiendo

empieza

eco

tormenta

espera

recuerdo

aguarda

jarabe

noche

nadie

no

no

no

¿dónde estás?

¿dónde estoy?

XIX

puede que no sepas que aquí
ni los muertos de hambre
ni los vagabundos
se detienen a descansar
donde las sombras más oscuras
parias y paridas por la noche
se crían como ratones

hay miradas perdidas, sin indicios
hay ojos hundidos en la bruma
hay facetas de muerto sin interpretación
quieren que me quede
- niña, espérate -

dime

↘si→habito↗pesadilla↑de↖por←vida↙

dónde permanecerá mi cuerpo

XX

me han agarrado del brazo
pierdo el sueño de un tirón
separan mis dedos de los de Morfeo
al lanzarme por un precipicio

me beso contra el suelo

le tengo miedo al lado oscuro
que hay bajo mi cama
posee los ojos ciegos de la muerte
la silenciosa agitación de los insectos
me ruegan que no vea ni respire
pasada la hora de los candiles
ahora soy yo la que se pierde

XXI

no hubiera sido suficiente
quedarme desde el otro lado
aguardando tinieblas en mi regazo
partidos por un río parlante
que ruge

no hubiera logrado nada
escondida en tu cárcel del árbol
mazorcas como barrotes
bastones para encerrarme

no hubiera perdido el tiempo
aunque sirva de poco pensarlo
tapando una herida que nunca sana
por donde se cuelan las estaciones

no hubiera jugado nunca
de haberlo sabido

XXII

lo siento

te voy a inundar la casa con los restos
de castillos derruidos, de puentes
de catedrales proclamadas polvorín a
[punto de explotar
de fragmentos de vasijas y platos rotos
habrán rocas grandes y miles de conchas
mapas que no terminan
y alcanzan la oscuridad abrumadora del
[infinito
te pondré los altares e iglesias
colgando de alcayatas y cestas

lloverán aves muertas
en todas las habitaciones que queden
[vacías
cuervos que revientan contra el suelo
como un zapateo hueco

inundada y lluviosa será tu casa y mi alma
en todas las habitaciones que queden
[vacías

cuervos que revientan contra el suelo

sin cesar

sin cesar
sin cesar
sin cesar
sin cesar

como un zapateo hueco

no sé si estoy preparada

no creo que tampoco importe

XXIII

se quedan las manos
mudas, manos blancas
de una niña con la columna engalanada
de peonías, los ojos como crespones,
postrada sobre el tempero
despreocupada. Me ampara
el sol arrogante de la parva
dispuesta para juramento
mañana seré *burnesha*
así lo manda el Kanun

XXIV

quería dibujar los árboles ahorcados
que hay tras la ventana del cuartel
multiplicarlos bajo las gotas del rocío
invertir su volumen de forma convexa
guardarlos a buen recaudo en mi bolsillo
abrir de par en par esos cielos de luz

[plomiza

liberar el azul del firmamento
llamar a las aves y a los vientos
que vengan con prisa a mi encuentro
que el mundo entero me salve
permanecer como estoy, ~~pobre~~ y niña

pero no iba a ser pequeña de por vida
habría absorbido los rayos de luz
obligando al sol a establecerse
para siempre
entre los dos alambres con forma de V
del interior de una bombilla

c

o

l

g

a

n

t

e

en el techo

XXV

con la mirada vespertina
acampada
de rodillas
ante la tortura
del esmero, de la espera
nos aguardan los picos
de la cordillera carroñera
caparazones de hormigón

los cantares de las aves
cruelmente acompasados
por rugidos del motor
de un camión Skoda
que impaciente mi llegada
lentamente me deshoja

aquí os entrego el polvo entero de mi

[infancia

empujado por un viento salitroso del

[pasado

al que llaman

guerra

si se llevan a los hombres

alguien

tendrá que ser

hombres

XXVII

mira de qué me ha servido fabricar

[semillas

mirar al sol ciegamente

enamorar me de la luz

del devenir de las mañanas entre armas y

[manzanas

cuando las voces

de los conflictos

son fieramente

un himno repetido

mira de qué me ha servido ser pájaro

construir esa ciudad hecha de perlas

ladrillo a ladrillo

zafiro y rubí

mira de qué me ha servido ser

estornino

XXVIII

sinéresis que comprime mis mitades
olvido creciente tras un poema sin versos
yambos para un jocoso Aristóteles

una contradicción continua antes de perderme
nunca más estrambotes para los sonetos
a menudo un par de hemistiquios para alejandrinos

son en total catorce en cuanto a sílabas se refiere
oblígame a morir, que ya poco me queda
mátame antes de que lo haga yo misma
borra de todos mis cuadernos los trocaicos
recuerda que algún día seré gigante también
ahora que me he convertido en sopa de letras

XIX

para qué me enseñaron
a coser
a lavar
a planchar

para qué me enseñaron
a ser
mujer

para qué

para

d sap re er

~~ELLA~~
ÉL

I

me han cortado el pelo
mi nombre ya no es mi nombre
llevo la ropa de mi padre
porto su carga. No
no es un mero disfraz

soy
mi padre. Ahora
soy
servido
en la mesa por mi hermana,
pues bautizado Agim,
el hombre de la casa
valgo el doble que ella

juré

ya no limpio
ni plancho

aro, mando y cargo
como todos los demás
fui varón

*levántate, entonces, Lázaro
camina y contempla el cielo
como el hombre de Ovidio*

pero

nunca

podré

tener

hijos

II

avizoro el devenir de la mañana
con una pistola entre manzanas
cabizbajo y las piernas separadas

es hora de tomar las riendas

*todo sucede igualmente
con el miedo de mi “yo niña”*

III

aprender a cazar. Arrastrar
troncos. Empuñar
un arma. Trabajar la parte muerta
de la tierra. Olvidar las estaciones
ante un perpetuo invierno

¿puede la polilla reconvertirse en gusano?

la grandeza de los hombres
es ahora mi corona
el silencio del alma es la condena

IV

enseguida que bajábamos al puerto
la ciudad entera se llenaba de luces
de ventanas con cuerpo de luciérnagas
donde se divisaba lo insalvable

pero él estaba
y entonces
hasta lo insalvable parecía diferente

no costaba creer
la fe se paseaba por unos márgenes
en los que yo era el mejor funámbulo
danzando por esos alambres colgantes
realizando acrobacias imposibles
desde mis pequeños pies
hasta el humo de su cigarrillo
me era posible llegar a su mandíbula
y oler su idioma de hombre
bajo una total expectación
con menos de catorce pasos

su color era tan real
que podía tocarlo
abrazar su doctrina
manejarla como ley
ahora le memorizo
albergando un poderío
como a un gran héroe
de la Antigüedad

recuerdo las uñas de mi padre
en sueños
tan arqueadas, redonditas
tenían la forma del arcoíris

las mías crecen rectas

V

mi vida es como la de un perro
cargando sacos de cemento
manteniendo mi sangre virgen
· s a c r i f i c i o s u p r e m o ·
dibujando la continuación
de los mapas
de las cartas
de navegación
con mis propias cicatrices

trabajo en la mina
empujando vagones

sin quejarme

VI

claro, aparece siempre muy brillante
con ese danzar armonioso que tiene
tan legítimo del río
tan musical como el viento
te aseguro que su luz tiene la gloria de los
[soles

en la noche se torna faro de Alejandría
posee el fulgor de la piedra ámbar
las musas de la música y la poesía
siempre se escucha antes de verla
que es cuando la descubres
con su continuo regalar de melena
[azabache
y su pasión de medrosa juventud

todos los extremos que la forman son
[jacintos y begonias

su perfume es el de las fresas
al hacerlas mermelada
huele también a jazmín
y a inusual bergamota

es trabajadora
servicial
inocente

alejada de este mundo

ella es todo lo que me queda

de mi hermana voy a hacer
una mujer de provecho

su precio será el de un búnker
y dos bueyes

VII

cumplo con lo que me ordenan
calladito estás más guapo

tengo que hacerme escuchar
formar parte como pieza de osamenta
que se despliega, que se extiende
igual que un árbol de familias
ser un punto en esa red que crece
que se alza
igual que los cuernos de lucha
marcar los tiempos del ayer
como cruces de hueso
marcar los tiempo del mañana
como cruces
como cruces
como cruces

X

X

X

VIII

es mi sino

soy un hombre

un guía, vigía

hecho de vendaje

alrededor del pecho

con manos pequeñas

y la voz aguda

IX

me he dejado crecer
los cuatro pelos repartidos
de mi barba

no fue tan fácil
aprender el golpe en la mesa

X

desorientado
abro los ojos
en
la
no
che

hay alguien a los pies
de mi cama. Es una sombra
un nigromante
huele a gangrena
a dedos quemados

azufre

soy yo misma

yo misma me mira

yo misma se agacha

yo misma se arrastra

yo misma trepa
hasta alcanzar mi cara

yo misma trae un bote
me abre la boca
y lo vuelca dentro

es polvo rojo
picante

yo misma me obliga a tragarlo

yo misma sujeta mis párpados
y espolvorea los restos del talco
sobre mis ojos en blanco

yo misma se pega a mi oído
y me dice
“dulces sueños, niña muerta”

XI

he llegado a tiempo de arrojar cal viva
sobre todos los violines que anunciaron
la llegada de un maldito poeta nuevo
para el que entonces la tristeza fue más
[blanca

un mundo helado nos enmascara
la palabra fluye ante una aureola
poseedora de un ardiente corazón
en ella se reafirman los gestos
a los que razón no les falta
algo tendrán que ver las risas
las llamaradas de la lumbre
igual que cientos de latidos

miro la escenografía
desde una mecedora
enmarcando a mi hermana
juguetona como un gato

dos calcetas mojadas cuelgan
ante el fuego del hogar

XII

la primera vez que tengo humo en la nariz

dicen que los hombres echan humo

[constantemente

como carneros asesinos

nunca había fumado antes

nunca había tenido humo

humo en la nariz

no me sienta bien

pero podré acostumbrarme

me da un toque rudo

creo

puedo mirarme al espejo

sacar mis vísceras

ponerme serio

la primera vez que tengo humo en la nariz

y descubrir

que

en el fondo de mis ojos

se aprecia

una mujer atrapada

XIII

echo de menos el pastel de merengue
de los cumpleaños con suerte
los zapatos de domingo, los vestidos
merendar donde la estatua de aquel

[maestro

se me daba bien hacer trenes de juguete
con las latas de conserva vacías y un

[cordón de zapatos

no zapatos de domingo, claro
hilo, tela y tijeras para muñecas de cartón

marca un peto de cascabeles
me encierran tras sus correas
hay una chapa en mi boca
atornillada a conciencia
obviamente estoy mudo
e intento resultar con cautela
sigiloso y servicial, manso
hay sueños que no hacen más que estorbar
es mi guerra con las codornices
dejar o no de soñar
recordar
olvidar

alimentar un olvido cruel

echo de menos mi pelo largo
la manera que tenía
de bailar bajo las aguas
como lazos de seda
anudados de las ramas
en los bosques de la brisa

echo de menos las zancadas
que daba sobre mis hombros
cuando corría chiquilla

XIV

un hombre debería saber qué hacer
miro la lámpara encendida
pendiente

la intensidad

su parpadeo

cuando la luz salta a la oscuridad
de manera intermitente
es que algo no va bien

XV

en el centro del camino
se ha plantado un gamo blanco
majestuoso, ha florecido
una fragua de ardientes rosas
rojas, sin espinas ni dolor
son muy propias, únicas

dos lechuzas albinas
custodian el azul de su mirada
es el amor andante
prendida hojarasca
es cuando el fuego viene
es tan mío como acogido
es bravío y triunfante
es verdad y desconocido
es nevada
y es errante

XVI

te he visto en el río, yo estaba detrás
agazapado tras el romero
bajo una sombra de invisibilidad
vigilante

te he visto en el río, marcando reflejos
[multiformes
sobre tu cuerpo empapado, resbaladizo

te he visto en el río,
desnudo
bañarte
gozando
flotar

irisado

ansío tu estructura
no para que ocupe el lugar de la mía
sino para que la compartan

XVII

ni tú lo sabes

mi cabeza es mía

me pertenece

en parte

y te hago fantasía

y te hago físico

tengo un mar y un paraíso

en la parte alta de mi pecho

dejo a un lado, junto al río,

mis roídas ropas de gigante

vibrar está prohibido

me deleito con mi cuerpo

sin el traje de los hombres

completamente desnudo

no soy señor ni caballero

un espacio entre todo y nada

de costillas y caderas

de piel y curvas

de sollozo sin lamento

recuerdos pertenecientes a una figura

[esbelta

a un relámpago de lo que nunca seré

XVIII

esa mosca que da vueltas
en el centro del salón
como un torbellino de viento
completamente irregular

las horas mueren como días
los días como semanas
las semanas son viajes
en las edades de esta tierra

sigo inquieto, esperándole
verle aparecer, impaciente
testigo en secreto, enemigo
conocedor de su rutina

traerá consigo
a Los Cien Mil Hijos de San Luis
para proclamar un absolutismo emocional
del que, irremediabilmente, seré preso

XIX

calzo exiguo mis botas
a escasas penas lleno algo
voy lento, moderado,
claramente debilitado
huyendo de mí mismo

zancadas de plomo sobre raíces y ramas
preso por la maleza impenetrable
y un sueño denso, amarillo
igual que la bilis, se repite
fusila mi anhelo
como una imagen proyectada
es más parpadeo

empiezo a gemir, sin oxígeno
furibundo, *¿y el latido?*

y, sin embargo, colérico
embravecido

|| ira || rabia || y || lamento ||
presos todos juntos
por la jaula de la maquia

XX

hoy he manchado

los hombres no deberían manchar

XXI

mudo
invisible
expectante
transparente

te espío mientras cortas leña
del abeto blanco
te cambio mis memorias
te escribo en mis entrañas
sólo soy oscuridad
inalterable infinito

aquí tenéis el testigo certero

ha encendido todas las luces
iluminando el vientre
marino, insondable
mostrando de límites mi rostro
un rostro que afirma
disparos hasta en los lunares

verdad y liturgia
declarando
firmemente
que siempre
he morado
en lo más profundo de la sombra

XXII

tras sofocarse los cálidos austros
en la boda de Fatos y Katarina
bajo una lluvia de pétalos de rosa blanca
desprendiéndose en un sofocante casi

[vacío

sobre nuestras cabezas
las palmadas y las risas
un beso a lo lejos
una corona de pequeños frutos y hojas
dos palomas alzando el vuelo
cabezas agitadas deshojándose como

[flores

ahí, entre la festiva caterva

te he visto

y eres feliz

con ella

me hago a la idea

el amor no es para burnesha

todos bailan en una danza que nunca

[aprenderé

puedo contemplarla desde fuera

ser espectador, pero

nunca daré un solo paso

y esa imagen entera tan solemne
se ha ralentiado
hasta detenerse

y ahora
somos una preciosa fotografía

XXIII

a una niña bonita se le abomba la tripa
le crece una panza descomunal
se le hincha como un globo
las niñas bonitas engendran hijos bonitos

envidio a mi hermana
creo que va a ser una buena madre

XXIV

vigilo las mayestáticas montañas
con sus formas de picos de corona
desde uno de los prados más bajos
manteniéndome en un abrazo
otorgado al zurrón y a mi escopeta
tumbado sobre la hierba fresca

un segundo
una bolsa de tela en la cabeza
un puñetazo en el abdomen
alguien muy grande
más fuerte que yo
me inmoviliza
como a un roedor en un cepo

me rasga la blusa
me arranca los pantalones
si me quedo desnudo *mi cuerpo*
mi cuerpo
mi cuerpo es el de una virgen

se descubre mi cabeza en un arrastre
por la hierba fresca
encuentro a un oso pardo en cueros
jadeando, babeando,
esbozando un deseo entre sus fauces
intentando hacer algo que va contra Dios

tan pronto libero mi brazo derecho
tomo una roca de esa hierba fresca
le abro la cabeza de un solo golpe
como a un cascarón de cerámica

yacemos juntos
uno enmudecido
otro vivo y sofocado
sobre un charco de sangre

en esa maldita hierba

*te he matado como una mujer
pero te voy a enterrar como hombre*

XXV

¿y qué es la muerte?
aquel rugido crepitante y el más absoluto
silencio, la sal en las llamas y un alarido
seguido por un telón negro sin pliegues
justo detrás el mayor de los arcanos
la muerte a veces es un castigo
la muerte puede ser *justicia*
la muerte inadvertida
la que bien se busca
la programada
la prematura
la cruel

la muerte, al fin y al cabo

en el fondo del pantano encontré el lugar
que ocupará tu tumba
tus ropas ardiendo me calentarán
y cada burbuja

cada burbuja que revienta en la superficie

es un perdón para mí

XXVI

por el lugar que crecían las hojas
lo hacía yo también
todavía trémulo
electrificado el cuerpo
vibro
como un ronroneo felino

quieren quitarse de un salto
las gotas de sudor
las lágrimas mezcladas de la rabia
todas colgando de mi cara

ya puedo relajar los puños
necesito sosegarme, dormir

soy un hombre valiente
mi padre estaría orgulloso

XXVII

y he resbalado como la nieve de los

[tejados

esparcido en *micropedazos*

salpimentado como la carne

carne que al partir todavía es sangre

es el martillo contra el yelmo

es un todo y casi nada

es materia abrupta con cabeza áspera

es un dolor que ya no duele

se lleva por dentro como el cuerpo en

[invierno

se envuelve como se cubre la pulpa

la fruta

por otra piel más resistente

se estrangula y retuerce como la serpiente

herida

se asume y envejece como las hojas de

[periódico y los telegramas

se abandona cual carnaza entre correas

[y traíllas

traíllas desatadas de ~~perros~~ zorros de caza

compro mi propio sombrero

llevo mis propios tirantes

tengo voz en la Asamblea de los Hombres

XXVIII

adquirir ciertos privilegios
a veces
requiere de la propia renuncia
no percibo ya la pérdida
me siento orgulloso por ello
no importa no poder ser padre
tengo a mis amados sobrinos
velo por ambos como si fueran míos

ahora cultivo mis canas
acomodo los órganos
pendientes de una mecedora
un balanceo que yo mismo tallé
he sentido mi historia pasar
puede que no se dibuje
un desenlace almibarado
de todas formas es un final
justo cuando esa vida en forma de blanco
en forma de nieve
como la que pisaba Agolli
que
aunque permanece latente toda su
[existencia

helada y viva
únicamente decide hablar
en su último infortunio

¿cómo puedo seguir respirando?

- cómo -

puedo seguir respirando

así de simple

- respirando -

desatraqué por decenas los barcos de mi

[puerto

los lancé contra los cielos

moví las montañas de sitio como vasos de

[trilero

despejando cien paisajes

he ido contra la Madre Tierra por ser un

[buen hijo

~~quitando algunos pormenores~~

he sido un buen hombre

XIX

te equivocas
no soy valiente
no he hecho nada especial

no sé ser de otra forma

simplemente
he visto la vida con otros sentidos
que no son la vista

pues
al principio
cumples el juramento

al final
lo asumes